

## Capítulo 89 - Sólo un marido puede comprender el dolor ajeno.

"...Solo espera a que yo personalmente te separe las piernas y revise ese coño tuyo—"

Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiera detenerlas, crudas y crueles, alimentadas por ese cóctel de viejos recuerdos del Emperador y mi propia y retorcida satisfacción por provocarla.

Pero cuando la última sílaba quedó suspendida en el aire, me quedé paralizada.

'Mierda.'

Dejé que la emoción me llevara demasiado lejos, revelando mucho más de lo que pretendía: no solo la burla, sino la corriente subyacente de oscuro deseo transformado en venganza.

Quería follármela, sí, pero no de forma amorosa; quería romperla, reclamarla, convertir su traición en algo que ella suplicara.

La típica trama de venganza donde la heroína pide perdón por lo que haya hecho.



Pero eso se lo diría a todo el que pudiera oírme, incluidas mis esposas.

¿Acababa de... realmente acababa de expresar mi deseo de "revisarle el coño" personalmente mientras estaba parado frente a mis tres esposas embarazadas?

Las palabras habían brotado en un torrente de rabia y reivindicación, pero ahora, en el repentino silencio que siguió, me di cuenta de cómo podrían haber sido una mancha para mi carácter de caballero.

Bajé lentamente mi mano, mi sonrisa vaciló cuando vi el rostro bronceado de Yue, sus ojos verdes abiertos con una mezcla de preocupación y... ¿era eso celos?



Las vides de Mei se habían quedado completamente quietas, lo que nunca era una buena señal, y la mirada azul pálido de Feng tenía esa mirada calculadora que significaba que estaba analizando cada palabra que acababa de pronunciar.

¿No debería ser Yue quien analiza? Feng, deja de usar el cerebro. Y esta situación en particular fue suficiente para demostrarme el gran impacto que tuvo en mis esposas.

Entonces intenté aclararlo: joder, lo que quería era enfadar a esa mujer, no a la mía.

—No, no, no —dije rápidamente, aclarándome la garganta y agitando las manos con desdén—. No quise decir... lo que intentaba decir era...

iClnk! iClnk!

El sonido del metal dorado cayendo y golpeando las rocas debajo resonó cuando la espada de Zhang Wuji, que lo había interceptado antes con un movimiento demasiado rápido para que los ojos mortales lo siguieran, fue envainada una vez más.

Y de alguna manera, ¿no es cierto que cuando la mente está en pánico y llena de lujuria, es natural que surjan pensamientos que no tienen ningún significado?

Uno de esos pensamientos sin sentido resurgió antes de desaparecer: "Tuve un Wuji que intentó matarme y otro Wuji que me protegió... podría conseguir una mujer Wuji en el futuro para follar... imierda, concéntrate!"

El arma legendaria se hizo añicos en mil fragmentos de luz que se disiparon como la niebla de la mañana, dejando solo el leve aroma a ozono y furia divina.

"Maestro", dijo la Espada con calma, envainando su espada con fluida gracia, "¿estás bien? ¿Qué fue ese ataque?"





Parpadeé, agradecida por la distracción, y me encogí de hombros con lo que esperaba que pareciera indiferencia. "Solo quería confirmar si esa mujer seguía viva ahí arriba. Su reacción... bueno, respondió a mi pregunta con creces."

En el momento en que las palabras salieron de mi boca, vi el cambio en las expresiones de mis esposas.

La reacción de mis esposas fue instantánea.

Sus ojos se abrieron al unísono: la mirada verde de Yue se agudizó con la comprensión, los ojos oscuros de Mei brillaron con una comprensión repentina y la mirada azul pálido de Feng se suavizó pasando de la sospecha a la admiración.



Intercambiaron miradas rápidas, luego apartaron la cara, sus mejillas se sonrojaron aún más mientras la vergüenza los golpeaba como una reacción de qi.

Yue se mordió el labio, mirando hacia el horizonte; Mei jugueteó con una de sus enredaderas, repentinamente fascinada por una flor cercana; y Feng ajustó su túnica innecesariamente, su habitual compostura de reina de hielo quebrándose con una sonrisa tímida.

Estaba claro: habían llegado a la conclusión de que era un "marido perverso" primero, dudando de mis motivos, solo para darse cuenta de que yo había estado diez pasos por delante, usando la burla para conseguir la confirmación de la supervivencia de Lily.

Demostrando una vez más que su emperador no era sólo un maníaco impulsado por la lujuria, sino un estratega calculador que convertía incluso sus crudas palabras en armas.

Los observé y una pequeña sonrisa se dibujó en mis labios.

'Ay, ¿y yo que pensaba que estando en una novela de harén sería más fácil manejar a mis esposas...?' El pensamiento cruzó mi mente con irónica diversión al darme cuenta de que este dolor que siento ahora mismo solo podría ser comprendido por un marido que sabe que incluso manejar a una es una táctica militar.

Estas mujeres me mantuvieron alerta tanto por su inteligencia, que me hizo pensar, como por sus cuerpos, que me hicieron aumentar los golpes poniéndome de puntillas cada vez que gemían más fuerte.



—Sabías... sabías que reaccionaría así —suspiró Yue, con un deje de asombro en su voz—. La provocaste deliberadamente para confirmar que estaba monitoreando el reino inferior.

Las vides de Mei volvieron a mecerse, esta vez con lo que parecía un movimiento nervioso y avergonzado. "Esposo, yo... creíamos que solo estabas..." Su voz se fue apagando, con las mejillas sonrojadas.

—Pervertida —terminó Feng sin rodeos, aunque sus pálidas mejillas mostraban un toque de color—. Supusimos que



simplemente te entregabas a fantasías vulgares sobre tu antigua concubina.

Los tres apartaron la mirada, claramente avergonzados por sus propias suposiciones.

Las vi luchar contra la realidad: su marido podría estar usando su cerebro para algo más que idear nuevas formas de follarlas hasta dejarlas sin sentido.

Allí estaba yo, intentando reunir información sobre un enemigo potencialmente peligroso, y ellos inmediatamente asumieron que solo estaba pensando con mi polla otra vez.

Aunque, para ser justos, había estado pensando con mi polla.

Al menos parcialmente.

"Claro que fue estratégico", dije en voz alta, con la expresión más seria. "Lily Qin representa una amenaza significativa del reino superior. Su interferencia en los asuntos del reino inferior mediante ese ataque con espada demuestra que sigue interesada en los acontecimientos de aquí. Necesitábamos conocer su estado actual y sus capacidades".

Zhang Wuji asintió con aprobación. «Una decisión táctica acertada, Maestro. Provocar al enemigo para que se revele mediante la manipulación emocional. Clásica guerra psicológica».



Sentí una oleada de gratitud hacia mi nuevo general.

El hombre acababa de darme la cobertura perfecta para mi momentáneo lapso de juicio.

"Exactamente", continué, entusiasmándome con el tema. "Fíjate en cómo reaccionó, no a la lógica ni a las amenazas, sino a los insultos personales. Eso nos indica que está emocionalmente comprometida en lo que respecta a su tiempo en este reino. Es una debilidad que podemos explotar".

Yue se acercó, su piel bronceada aún mostraba rastros de vergüenza. "Perdóname, esposo. Debí haber reconocido la estrategia de inmediato. Tus métodos son tan... poco convencionales".

"Y efectivo", añadió Mei, extendiendo sus enredaderas para rozarme el brazo en un gesto de disculpa. "No deberíamos haber dudado de tus intenciones".

Feng se movió hacia mi otro lado, sus enormes pechos presionando mi brazo al inclinarse. "El valor de inteligencia de ese intercambio fue considerable. Ahora sabemos que posee armas del reino superior, puede romper barreras dimensionales a voluntad y es psicológicamente vulnerable a los ataques a su antigua relación contigo".







Asentí con sabiduría, intentando ignorar cómo la proximidad de Feng afectaba mi concentración. "Lo que nos lleva a nuestra siguiente consideración estratégica. Si puede enviar armas desde el reino superior, ¿de qué más podría ser capaz?"

La pregunta quedó en el aire mientras todos contemplábamos las implicaciones.

Un enemigo con recursos del reino superior y una venganza personal no era algo que se pudiera tomar a la ligera, sin importar cuán comprometida emocionalmente pudiera estar.

"Maestro", dijo Zhang Wuji en voz baja, "¿deberíamos reforzar nuestros preparativos defensivos? Si decide adoptar un enfoque más directo..."



Miré a mi alrededor y vi mis fuerzas reunidas: más de mil cultivadores recientemente leales, tres esposas ascendidas que llevaban a mis hijos y un espadachín legendario cuya espada podía cortar cualquier cosa.

Fue impresionante para los estándares del reino inferior, pero ¿comparado con los recursos del reino superior?

"Aceleramos el tiempo", decidí. "Si Lily Qin va a intensificar su ataque, necesitamos ser lo suficientemente fuertes para enfrentarla cuando lo haga. Lo que significa... que primero nos encargemos de la Secta Inmortal".



Dado que Lily había querido hacer que la Secta Inmortal destruyera y matara a tantos cultivadores activando la detonación de la vid espiritual, primero necesitaba arruinar ese plan suyo.

Dado que este lugar iba a convertirse en el lugar donde mis hijos gobernarían, ¿por qué dejar que se arruinara? Y segundo, al diablo con cualquier absurdo sacrificio que tuviera que hacer por una causa mejor.

—Entonces, está decidido. —Apreté el puño con una sonrisa burlona y miré a los cultivadores y a mis esposas mientras declaraba mis intenciones.

"Arruinaré el plan de esa mujer en este reino inferior..."

"Y que se la jodan en el reino superior."

